

William Soto Santiago



**Un poquito
y me veréis**

06 de Abril de 1975
Ponce, Puerto Rico

Este mensaje predicado por nuestro
amado hermano **William Soto Santiago**
es distribuido completamente Gratis

*“Y el Espíritu y la esposa dicen ven, y el que oye, diga:
ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del
agua de la vida gratuitamente.” Apoc. 22:17*

mudó para Su propio Trono, para sentarse en Su propio Trono y reinar desde ahí, y dar las órdenes desde ahí y todas esas cosas. Bueno, vamos a pararnos ahí.

“UN POQUITO Y LE VEREMOS.” Un poquito de tiempo y Le veremos nuevamente en medio nuestro.

Un poquito de tiempo atrás Le vimos manifestado en carne humana en nuestro hermano Branham; pero ha pasado un poquito de tiempo, y ya dentro de poquito tiempo Le volveremos a ver manifestado en Su pueblo.

Dios nos bendiga en esta mañana, Dios nos guarde. Esto solamente yo creo que nos sirve de mucho beneficio para lo que el Señor quiere darnos a conocer. Y cuando usted sepa por completo quién es usted... ya usted está viendo que usted es el tabernáculo de Dios, y que todos juntos componemos la Nueva Jerusalén, hablando en el sentido espiritual, donde Dios habitará; también habrá una Nueva Jerusalén literal, tangible, que será una montaña...

(Termina cortado -Ed.)

“UN POQUITO Y ME VEREIS.”



William Soto Santiago
1989

recibieron la salvación ¿cómo? a través del lugar de misericordia, a través del trono de Dios; porque el trono de Dios estaba allí.

También hay otro caso donde... muy parecido, donde el hermano Branham, por Palabra de Dios, le dijo a un hermano que toda la familia se la daba, y eran diez hijos, y todos fueron viniendo, ¿ve? Pero el profeta, el hermano Branham dice: ``Pero eso no soy yo, Ese no soy yo. Ese fue El, el que dijo esas cosas."

¿Ve usted la diferencia que hay entre un hombre decir: ``Yo te doy esto," a que sea Dios a través de labios humanos hablando esas cosas?

La creación de las ardillas, y todas estas cosas, el darle la salvación a estos muchachos, eso no fue el hermano Branham, eso no fue un hombre, sino fue Dios a través de carne humana dándole salvación; porque ese es el trono de misericordia. Y ahora cuando la plenitud de Dios esté en los escogidos, ese es el trono de misericordia para la gente, y no hay salvación en ninguna otra forma.

Muchos van a recibir vida eterna; porque lo que vimos en parte ocurrir en el hermano Branham, eso será más ampliamente. Entonces será hablada la Palabra, Dios hablando a través de usted, a través de mí, de todos Sus hijos, para la salvación para Sus hijos, para Su familia, que usted mira y dice: ``Pero, ¿qué pasa con mi familia?" No se apure. Usted téngalos presente delante del Señor, reclamados; y cuando llegue ese momento, la Palabra va a ser hablada, y entonces todo va a ocurrir. Si de aquí a que llegue ese momento no ha ocurrido, va a ver cómo van a venir llorando.

Así que es por reclamación, porque ya la redención terminó, y ahora es siendo reclamados por la Palabra hablada, Dios a través de labios humanos.

Así que esta es la hora más grande de todos los tiempos, porque cuando el Señor salió del Trono de Intercesión, ¿qué pasó? Salió de ese Trono de Intercesión, y entonces no había más intercesión de ahí en adelante; pero el Trono que El dejó fue el Trono del Padre para tomar Su propio Trono, y ahí nos vamos a parar, porque si nos ponemos a explicar cuál es el propio trono del Señor... Primero estaba en el Trono del Padre, pero ahora se

estaba siendo hablado; y aunque estaba haciendo sus quehaceres, pero estaba pendiente y estaba oyendo la conversación, y cuando oyó acerca de la creación de las ardillas, y todas estas cosas que estaban siendo habladas, y de cómo el profeta le estaba explicando algo a los hermanos, ella dijo: ``¡Esa es la verdad y solamente la verdad."

Entonces dice el hermano Branham, que él se viró hacia ella, y le dijo: ``Hermana, pida lo que usted quiera, y le será concedido. Y si no le es concedido, yo soy un falso profeta, pida lo que desee. Pida un millón de dólares si desea, pida por esa hermana suya que está paralítica en esa silla de ruedas, pida la sanidad de ella y será sana; o mire sus papás, que ya son unos ancianitos, pida que ellos vuelvan a la juventud y le será concedido. Y si lo que usted pida no le es concedido, yo soy un falso profeta."

Ella comenzó a llorar y no encontraba qué pedir, y le decía: ``Hermano Branham, pida usted por mí." Pero ella era la que tenía que pedir.

Entonces, de momento ella allá en su corazón encontró cuál era la petición más grande de su corazón. Fíjese, si ella pide por su hermana que estaba paralítica, de todos modos después, cuando llegara el tiempo, se iba a morir; era una cosa temporera. Si pide por sus papás, ¿qué pasaría? volverían a jóvenes; pero sabemos que Abraham y Sara fueron jóvenes de nuevo, pero después se murieron, se volvieron viejos después. Así que ella, si pedía por la juventud de sus papás, iban a ser jóvenes, pero después se iban a morir cuando llegaran a viejos otra vez. Entonces, un millón de dólares, eso se gasta y se vuelve nada, y esto es para aquí para la Tierra nada más, y si no se le da buen uso, en vez de ser de bendición para uno, es de maldición.

Pero había algo en su corazón, una petición eterna, una petición que al ser concedido eso, sería eterno el beneficio. ¿Qué era? La salvación de sus dos hijos. ``Hermano Branham, lo que yo deseo es la salvación de mis dos muchachos."

El hermano Branham le dice: ``Yo te los doy." Eso fue todo. Los muchachos clamaron al Señor por misericordia, y

UN POQUITO Y ME VERÉIS

Por William Soto Santiago

6 de abril de 1975

Ponce, Puerto Rico

...capítulo 16 de San Juan... Oren mucho, que este mes hasta podría saberse todo lo que el profeta ha dicho. También -se me había olvidado algo más,- oren mucho por un viaje que tenemos el hermano Candelario y yo, tenemos un viaje para pronto; estamos esperando la dirección del Señor en todo, y que el Señor abra las puertas en todo para llevarlo a cabo. No sé cuándo podría ser ese viaje; quién sabe, podría ser hasta este mismo mes.

Así que ore mucho por ese viaje, hacia donde sea, después yo les diré hacia dónde es. Así que ore mucho al Señor para que todo sea conforme al plan del Señor.

Ahora vamos a buscar nuestras Biblias, San Juan capítulo 16. Vamos a buscar del verso 7 en adelante, comenzando en el verso 7, y dice así la Palabra del Señor:

``Empero yo os digo la verdad: Os es necesario que yo vaya; porque si yo no fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si yo fuere, os le enviaré.

Y cuando él viniere redargüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio:

De pecado ciertamente, por cuanto no creen en mí;

Y de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más;

Y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo es juzgado.

Aún tengo muchas cosas que deciros, más ahora no las podéis llevar.

Pero cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad; porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que han de venir.

El me glorificará: porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.

Todo lo que tiene el Padre, mío es: por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.

Un poquito, y no me veréis; y otra vez un poquito, y me veréis: porque yo voy al Padre.

Entonces dijeron algunos de sus discípulos unos a otros: ¿Qué es esto que nos dice: Un poquito, y no me veréis; y otra vez un poquito, y me veréis: y, porque yo voy al Padre?

Decían, pues: ¿Qué es esto que dice: Un poquito? No entendemos lo que habla.

Y conoció Jesús que le querían preguntar, y díjoles: ¿Preguntáis entre vosotros de esto que dije: Un poquito, y no me veréis, y otra vez un poquito, y me veréis?

De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará: empero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se tornará en gozo.

La mujer cuando pare, tiene dolor, porque es venida su hora; mas después que ha parido un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo.

También, pues, vosotros ahora ciertamente tenéis tristeza; mas otra vez os veré, y se gozará vuestro corazón, y nadie quitará de vosotros vuestro gozo.

Y aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará.

Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre: pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.

Estas cosas os he hablado en proverbios: la hora viene cuando ya no os hablaré por proverbios, pero claramente os anunciaré del Padre.

Aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo, que yo rogaré al Padre por vosotros;

Pues el mismo Padre os ama, porque vosotros me amasteis, y habéis creído que yo salí de Dios.

Salí del Padre, y he venido al mundo: otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.

Dícenle sus discípulos: He aquí, ahora hablas claramente, y ningún proverbio dices."

El trono de misericordia en este tiempo en que la misericordia había terminado en las edades, ¿dónde estaba el trono entonces? En el otro tabernáculo de carne humana.

Y cuando la plenitud venga a este otro tabernáculo, que es un grupo de creyentes en la Palabra, que la Palabra esté en ellos, y ellos en la Palabra, ¿cuál será el trono de misericordia para las gentes? Será ese tabernáculo donde Dios estará en toda Su plenitud, ese será no el Lugar Santo, el Lugar Santísimo; y cualquier salvación que vaya alguien a recibir, cualquier salvación será otorgada de parte de Dios a través de Su tabernáculo de carne humana aquí en la Tierra.

¿Recuerdan ustedes que el primer tabernáculo, cuando venían donde El, El decía: ``Tus pecados te son perdonados"? ¿Se recuerdan de eso: ``Tu fe te ha salvado"? Entonces vinieron donde el Señor y le decían los fariseos y saduceos, el decían: ``Pero, ¿y qué haces tú perdonando pecados, si solamente Dios tiene potestad para perdonar pecados? ¿qué haces tú metido diciendo esas cosas?" Ellos no se daban cuenta que era que el trono de Dios, el trono de misericordia, se había movido de sitio y estaba allí; aquel era el trono de misericordia, y toda misericordia que tenía que ser otorgada, venía a través de aquel trono. Entonces el Señor dice: ``Para que sepan que el Hijo del Hombre tiene potestad para perdonar pecado, te digo a ti: Levántate, toma tu lecho y vete a tu casa."

Entonces, luego encontramos en el segundo tabernáculo de carne humana, que en una ocasión, ¿qué hizo? La hermana Hatty Wright, cuando dijo la cosa correcta, cuando el hermano Branham estaba hablando en su casa acerca de las ardillas que había cazado, las cuales él había hablado por la Palabra a la existencia, y habían aparecido a la existencia; entonces estaban ellos hablando en la casa, acerca de las ardillas, de cómo habían aparecido; el hermano Branham estaba con los demás hermanos que habían estado cazando con él; y la hermana Hatty Wright, que era la que le estaba preparando la comida, y lo más seguro (no lo he leído; si lo leo se los diré), pero lo más seguro le estaba preparando aquellas ardillas que el hermano Branham había cazado. Entonces ella, pues estaba muy pendiente de lo que

templo de Dios, donde el habita; y El está habitando ahí en primicia, o sea, una porción de Dios está ahí, lo cual es el bautismo del Espíritu Santo; pero El quiere que esté bien arreglado, porque El se va a meter plenamente ahí.

¿Eso es lo que usted quiere, que El esté ahí completo? El quiere hacerlo. Téngalo arreglado como El quiere, porque hay una visita por llegar a ese tabernáculo. Y será como llegó a aquel tabernáculo en el río Jordán, que dijo: ``Este es mi Hijo amado, este es mi tabernáculo, en el cual me complazco morar." Estaba arregladito, estaba todo preparado, y allí se metió plenamente.

Luego, en el otro tabernáculo de carne humana, el séptimo mensajero, ahí también ese era Su tabernáculo; estaba preparado, arreglado, como Dios decía en Su Palabra que debía estar, y se metió ahí plenamente también.

Y ahora, ¿qué pasa? Ahora está siendo arreglado el tabernáculo de Dios; porque fíjese, son tres tabernáculos de carne en los cuales Dios se mete en toda Su plenitud. El primero: Cristo. El segundo: hermano Branham. Y el tercero: Usted y yo; todos nosotros como individuos siendo el tabernáculo de Dios donde Dios se va a meter.

En el lugar santísimo era que estaba el trono de misericordia (Le voy a tocar esto por encimita, porque esto lo vamos a tocar cuando hablemos bastante); ahí estaba el trono de misericordia. El trono de misericordia se ha estado moviendo de tabernáculo en tabernáculo; el tabernáculo del tiempo presente donde Dios esté metido, ahí está el trono de misericordia, ese es el trono de misericordia.

El trono de misericordia estaba arriba en el cielo; luego fue, bajó, aquí a la Tierra. ¿El trono de misericordia, dónde estaba? Era Cristo y estaba en Cristo; por eso solamente a través de Cristo podía ser recibido a través de las edades misericordia de parte de Dios. Luego, cuando terminó la Dispensación de la Gracia y se acabó la misericordia, porque las edades terminaron, ¿a dónde se movió el trono de misericordia, cuál era el trono de misericordia? El profeta dice: ``Dios envió misericordia en el tiempo de Noé a través de un profeta."

Oremos al Señor en esta mañana. Padre nuestro que estás en el cielo, Dios eterno, en esta mañana ante Tu Presencia nos acercamos; te adoramos y te glorificamos en Tu Nombre eterno y glorioso.

Padre, nuestros corazones están regocijados en Ti, y te damos gracias por Tu inmenso Amor para nosotros; gracias por la salvación que compraste para nosotros, y la reclamación que has llevado a cabo en este tiempo.

Ahora Padre, he aquí en Tus manos estamos en esta mañana; habla a nuestros corazones y edifícanos a todos en esta mañana. Padre, te lo pido todo en Tu Nombre eterno y glorioso: William Marrion Branham. Amén, amén.

En esta mañana tenemos algunas cositas de parte del Señor, para hablar; y espero que sea de bendición y de preparación para todos nosotros, para lo que el Señor está por hacer.

Vamos a ponerle por tema al Mensaje de esta mañana: **``UN POQUITO Y ME VEREIS."**

Cuando llegó la hora decisiva del Señor terminar la Obra que le había sido encomendada aquí para llevar a cabo en carne humana, el Señor comenzó a despedirse de Sus discípulos, y Sus discípulos comenzaron a sentirse tristes.

Y en una ocasión, cuando el Señor le dice a Sus discípulos: ``Subo a Jerusalén, y he aquí, el Hijo del Hombre ha de padecer de los hombres, allá en Jerusalén, y ha de morir." Entonces, Pedro viendo que el Señor les estaba hablando de que ya Su hora de morir, Su hora había llegado, y que la religión de aquel tiempo le habría de tomar y le habría de condenar, y lo habrían de matar; entonces Pedro comienza a decirle: ``Tal cosa a ti no te acontezca." O sea: ``No vayamos para Jerusalén. No subamos; porque te van a matar. Ya sabes que te van a matar, ya sabes que vas a morir si subes; tal cosa no te acontezca." Así que Pedro quería evitar que el Señor muriese. Y para evitar que el Señor muriese, tenía que evitar que El llegase a Jerusalén, porque allí lo estaban esperando para matarlo.

El Señor lo sabía y se lo hizo saber a Sus discípulos. Y Pedro, en esa ocasión, recibió una inspiración muy diferente a la

que había recibido cuando el Señor les preguntó: ``¿Quiénes dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?'' En aquella ocasión Pedro le dijo: ``Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.'' Aquel Hijo de Hombre era el Hijo de Dios.

Pero ahora, en esta ocasión, cuando el Señor le habla a Sus discípulos acerca de que subía a Jerusalén y el Hijo del Hombre sería tomado preso y sería matado, Pedro ahora se siente influenciado, no por Aquel que le había revelado quién era el Hijo del Hombre, sino que ahora es influenciado de una manera diferente, y le trata de impedir que el Señor suba a Jerusalén para que sea cumplido de El todo lo que estaba escrito.

Y el Señor, viendo que aquella revelación que Pedro tenía en esa ocasión, no venía de parte de Dios, el Señor se le queda mirando, y le dice: ``Apártate de mí, Satanás.''

El mismo diablo trató de impedir que el Señor muriese de aquella manera. El diablo trató de impedir que se cumpliera la Escritura; pero la Escritura se cumple, quiera o no quiera el diablo. Quiera o no quieran los hijos del diablo, la Escritura se tiene que cumplir. Porque toda palabra de hombre pasará, pero la Palabra de Dios no pasará. Todo lo que está escrito, cumplimiento tiene; y Dios cumple Su Palabra. Dios prueba que Su Palabra es verdad, cumpliendo lo que El ha dicho.

Tenemos ese Mensaje glorioso del profeta, titulado: ``Probando Su Palabra,'' el cual nos llegó en estos días, y vemos que cuando llega el tiempo de Dios cumplir lo que El ha prometido, El mismo descende y lleva a cabo el cumplimiento de lo que El prometió que habría de hacer.

Dios no necesita intérpretes. Dios tampoco necesita ninguna persona que venga para cumplir o tratar de cumplir lo que Dios ha dicho; porque el mismo Dios descende y lleva a cabo el cumplimiento de lo que El prometió.

El no necesita que ninguna persona lo haga, El mismo lo hace. Y si El ha prometido que El va a hacer algo, El tomará a quien El haya ordenado desde antes de la fundación del mundo; lo tomará, y a través de quien El haya escogido, llevará a cumplimiento lo que El prometió.

Recuerde que el Señor se va moviendo de templo en templo, o sea, de tabernáculo en tabernáculo. Se movió del tabernáculo del desierto, que edificó Moisés, ¿a dónde? al tabernáculo que le edificó Salomón; de ese tabernáculo se movió al otro tabernáculo de carne, el cual fue Jesús; y de ese tabernáculo ¿a dónde? de ese trono ¿a dónde se movió? al otro tabernáculo de este tiempo, que fue nuestro amado hermano Branham, el séptimo mensajero.

Y entonces, ¿qué pasará? ¿Qué es un tabernáculo? Un lugar de morada de Dios, un templo donde Dios habita. Y la Biblia nos dice: ``¿No sabéis que vosotros sois (¿qué?) templos, tabernáculos, del Espíritu Santo; y que vuestros cuerpos no son vuestros, sino de Dios (coja eso bien).''

Ese cuerpo que usted tiene, eso no es suyo, eso es de Dios; porque cuando usted dio su vida a Cristo, usted la dio completa: alma, espíritu y cuerpo; así que sepa cómo tener ese cuerpo que no es suyo, sepa cómo tener el templo del Señor. No lo tenga fuera del orden de la Palabra, téngalo conforme al orden de la Palabra de Dios para el templo de Dios; porque esa es la Casa de Dios. Es más, la Biblia dice: ``El que destruyese el templo de Dios, del Espíritu Santo, el tal será destruido.'' Tenga cuidado. Sepa que ese es templo del Espíritu Santo, así que ponga ese templo conforme a la Palabra.

Si conforme a la Palabra de Dios, El dice que Su templo, que es usted y soy yo, El dice que el templo de Dios, usted como hermano varón, debe vivir, debe actuar y debe vestir de tal manera, y debe tener su pelo de tal manera y no de otra manera, entonces téngalo como dice la Palabra, porque ese es el orden de Dios para el templo de Dios, para el tabernáculo de Dios, que es ese cuerpo que usted tiene.

Y ustedes, hermanas, si la Palabra le dice que ese templo debe estar vestido con tal traje, o el traje de cierta forma, o de cierto largo, y no de cierto largo; y el pelo de cierto largo, y todas estas cosas; y el rostro en cierta forma, y no de otra forma como las artistas de Hollywood, entonces sepa cómo es que Dios dice que ese templo El quiere que usted lo tenga; y téngaselo de la manera que El desea que lo tenga, porque ese es el tabernáculo, el

quedaría aquí sobre la Tierra con la plenitud; pero si se iba, entonces la plenitud podía venir a nosotros.

Ahora, estamos en el tiempo más glorioso de todos los tiempos, estamos en tiempo de Jubileo, de regocijo, poniendo cada cosa en su lugar, o mirándola de la forma correcta; porque estamos esperando la plenitud de Dios que venga a nosotros. La plenitud de Dios viniendo a nosotros, eso será el Espíritu Santo en nuestro corazón, nuestra alma, nuestro espíritu, y nuestro cuerpo. O sea, que como será pleno, no será solamente en el corazón, será en alma, espíritu y cuerpo nuestro que estará Dios metido ahí. Amén.

Ahora estamos en este tiempo. Hemos visto que Dios siempre que va a hacer algo se vela en carne humana, o sea, se mete en carne humana, y entonces hace lo que El ha prometido hacer. En unas ocasiones hemos visto a Dios metido en carne humana, una porción de Dios, no la plenitud de Dios; pero en otras ocasiones hemos visto Dios en toda Su plenitud metido en carne humana.

En este tiempo nosotros estamos viendo que Dios está en cada uno de los escogidos; sabemos y reconocemos que tenemos las primicias, una porción de Dios. ¿Por qué? Porque habíamos recibido la Palabra de Dios. Recibimos lo que había que recibir para recibir las primicias, o sea, recibimos ¿qué? a Cristo; y Cristo en nosotros, y nosotros en Cristo, entonces recibimos el bautismo del Espíritu Santo. Y ahora, para recibir la plenitud, hemos recibido a Cristo nuevamente manifestado en carne, tenemos y estamos recibiendo Su Palabra, porque El y la Palabra es lo mismo, estamos recibéndolo a El en este tiempo, el Mensaje, y luego El se derramará en toda Su plenitud en cada uno de nosotros.

El estuvo en medio nuestro en toda Su plenitud en carne humana en el séptimo mensajero, estuvo en medio de Su Iglesia en toda Su plenitud. La Iglesia como grupo, o sea, el pueblo escogido como grupo, recibió la plenitud de Dios manifestada en carne humana en el séptimo mensajero; y ahora como individuo recibiremos la plenitud de Dios manifestada en cada uno de nosotros. Eso es lo que estamos esperando. Ya estamos llegando.

Entonces no será ningún hombre tratando de cumplir lo que Dios ha prometido, sino que será Dios a través de carne humana cumpliendo lo que El prometió que habría de hacer.

Cuando podemos ver a Dios cumpliendo Su Palabra como El ha prometido, lo hemos visto a través de las edades, lo hemos visto en el Antiguo Testamento, en el Nuevo Testamento, en todos los tiempos, cumpliendo Su Palabra; porque El cumple lo que El ha prometido. Para cumplirlo El mismo se mueve a la escena, y El cumple Su Palabra con Sus hijos, con los creyentes, y la cumple para ellos.

Por eso ningún incrédulo tiene parte ni suerte en el plan de Dios y en el cumplimiento de lo que Dios ha prometido que ha de cumplir para Sus hijos.

Vemos que siempre, cuando Dios lleva a cabo algo que El ha de cumplir, o cumple algo, El siempre en esta Tierra tendrá creyentes genuinos, a través de los cuales El cumplirá lo que El ha prometido.

Recuerden bien esto: Ningún hombre puede cumplir lo que Dios ha prometido, sino que es Dios a través de carne humana, cumpliendo lo que El ha prometido. Si El ha dicho que va a hacer tal o cual cosa, El tomará carne humana para cumplir lo que El prometió. Si El ha dicho: "Va a ser esto," y lo estamos esperando; El tomará carne humana para llevarlo a cabo. Eso lo hemos visto a través de la historia del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento. Y dice el profeta que Dios obra a través del hombre; y sin el hombre, El no obra.

Desde que el hombre fue formado, fue puesto aquí en esta Tierra, Dios obra a través del hombre, del ser humano; y no hace nada en esta Tierra, a menos que no sea a través de seres humanos.

Así que podemos ver entonces, que cuando estamos esperando el cumplimiento de las promesas de Dios, entonces tenemos que vigilar ¿a quién? a Dios, moviéndose para cumplir lo que El ha prometido.

Y tenemos que saber, que entonces, que siempre El tomará de en medio de Sus creyentes verdaderos, tomará a alguien para El cumplir lo que El ya prometió; porque El toma siempre de Sus

creyentes a quien El haya predestinado para cumplir cada cosa.

Vemos, a través de los siglos, que para cada tiempo Dios ha tenido Sus instrumentos para usarlos. Y entonces vemos que siempre El ha cumplido lo que El ha prometido, pero que siempre lo ha cumplido como El dijo que lo habría de cumplir; y Dios no se somete a la voluntad humana, sino que nosotros los humanos, tenemos que someternos a la Voluntad divina.

Nosotros no podemos exigirle al Señor que El cumpla lo que El prometió de la manera que a nosotros nos gusta; sino que El lo cumple conforme a como El predestinó que lo habría de cumplir. Nunca piense que Dios va a hacer algo en este tiempo, a través de cualquiera, como podríamos decir nosotros: ``¿Va a ser algo? Puede ser a través de fulano o a través de fulano, o a través de alguno de ellos, de cualquiera de ellos." No. Cuando Dios va a hacer algo, ya El sabe a través de quien lo va a hacer. Así que no va a ser, quizás a través de uno o de otro, sino va a ser a través de quien Dios haya ordenado desde antes de la fundación del mundo.

Entonces nosotros no podemos estar tratando de adivinar, o mirar, quizás por aquí o por allá, o así. No. Sino que tenemos que esperar de parte del Señor, ver cómo Dios prometió lo que El habría de cumplir.

Entonces cuando podemos ver lo que Dios ha prometido, cuando veamos eso cumpliéndose, entonces esa es la forma que Dios dijo que lo habría de cumplir, ese es el cumplimiento de lo que Dios prometió, ¿ve? Así que no será de la manera que nosotros deseamos, sino de la manera que ya El predestinó que lo habría de hacer.

Vimos que en el Antiguo Testamento estaba prometido que el Mesías habría de venir. Todo el mundo estaba esperando el Mesías, y cada vez que se levantaba un predicador, una persona por algún lugar, la gente todas, miraban a ver si era el Mesías.

Muchas personas fueron engañadas antes de venir el verdadero Mesías; porque dice la Escritura que antes de Jesús habían venido Teudas y Judas, y engañaron a muchísima gente,

Y Dios está construyendo un pueblo, está construyendo una ciudad, El está construyendo una Nueva Jerusalén, y El la está construyendo con el mismo plano toda esa ciudad, ¿ve usted? Así que El no necesita muchos planos, El tiene uno solo, y con ese está construyéndonos a todos de la misma manera. Y como grupo también, y a los mensajeros también los construyó de la misma manera, ¿ve usted? Así que vemos que Dios obra de la misma manera en todos los tiempos.

Vimos a Dios velado en carne humana, en este tiempo. Lo hemos visto y lo único que sentimos, ¿sabe qué es? Que no lo hubiéramos visto antes, para haber estado, y haber dado un viajecito, y haber estado en sus campañas en los Estados Unidos, o haberle invitado para que estuviera con nosotros; porque él deseaba estar entre nosotros.

El vino dos veces a Puerto Rico, yo le vi... en una de las veces que vino yo estuve en su campaña allá en el área metropolitana, yo le vi; y según hemos sabido, y le dijo al hermano Candelario, le dijo: ``Yo deseo venir aquí a Puerto Rico en la perfecta voluntad de Dios. Estas otras veces que he venido es en la permisiva, me han traído los Hombres de Negocios, pero yo espero venir en la perfecta voluntad del Señor, y estar unas cuantas semanas aquí en Puerto Rico.

Bueno, el Mensaje y el mensajero es el mismo. Esta es la Isla de Elías, esta es su isla, este es su sitio.

Bueno, yo creo que el deseo del hermano Branham, yo creo que él deseó, y como su deseo fue, así se cumplirá.

Ahora, veamos que el Señor le dijo a Sus discípulos: ``Es necesario que yo me vaya, porque si no me voy, no puede venir a ustedes, para meterme dentro de ustedes.

Ahora nosotros sabemos que si Dios manifestado en carne humana en este tiempo no se hubiera ido en Su manifestación en carne, entonces Dios, que era el que estaba dentro de nuestro hermano Branham, Dios estaba ahí dentro en toda Su plenitud, si El no se lleva el vaso donde estaba manifestado en carne humana en toda Su plenitud, no podía venir Dios en toda Su plenitud a nosotros. Entonces ¿qué pasaría? El solo quedaría, él solo

usted, bueno, tendría que conseguir un diccionario para buscar esas palabras que le está hablando, porque no las entiende ¿ve?

Pero si viene una persona del campo, de allá de la altura, y empieza a hablarle a usted, pues usted lo entiende, cuando le habla de batatas y yucas, y le habla en forma parabólica de esto y de lo otro; y cuando le quiera decir algo bien importante, y entonces viene y se lo habla en forma parabólica, y después le dice: ``Jumj." Eso nada más para usted quiere decir muchísimo, ¿ve? porque es la forma corriente, forma del campo; pero los intelectuales no saben de eso; pero el pueblo del Señor es un pueblo sencillo, humilde; el pueblo del Señor es pueblo de campo.

Sí. El profeta dice, y usted busca a través de la Biblia, que los hijos de Dios, ¿qué eran? Pastores, agricultores y cosas así. Los intelectuales, sabios, gente grande, ¿qué eran? la descendencia de Caín. Por eso es que usted pocas veces puede encontrar que haya una persona intelectual en medio del pueblo de Dios, muy pocas veces puede encontrarla; también muy pocas veces fue encontrada en el tiempo de los apóstoles.

En el tiempo de los apóstoles, el 99% eran personas sin letras, los mismos apóstoles; y cuando se encontraba alguno con letra, alguno que fuera sabio y entendido, ¿qué era? venía a ser un ayudante de uno que no sabía nada (ja ja ja) ¡Gloria al Señor!

Mire, Pedro y Juan: gente sin letra. Pero después vino Lucas, un doctor, y fue ayudante de todos ellos, ¿ve? Así que los grandes, los sabios, si se ponen en las manos del Señor, sirven para ser ayudantes de las personas ignorantes que Dios usa en Su obra, ¿ve usted?

Ahora, podemos ver que Dios siempre ha obrado de la misma manera, y El no cambia Su plano; El tiene un solo plano y lo desarrolla en las tres dispensaciones, el mismo plano. Usted sabe, es como cuando usted va a una urbanización, y una urbanización, cuando están construyendo una urbanización lo que tienen son dos o tres planos nada más. Si van a construir cinco tipos de casas diferentes, pues, para cada tipo tienen un plano, y con ese plano hacen todas las casas que sean de ese tipo.

haciéndole creer que eran alguien, o sea, le hicieron creer que eran el Mesías.

Pero cuando vino el verdadero Mesías, Ese era el cumplimiento de lo que Dios había prometido, ¿ve? Porque Dios es Su propio intérprete. Había venido lo falso, después vino lo genuino. El diablo había venido y había levantado muchas cosas falsas; porque siempre que el diablo levanta algo, muchas cosas falsas, ¿qué es eso? Esas son imitaciones de algo genuino que va a venir.

Así que cuando vemos que hay tantas perversiones, hay tantas cosas falsas, entonces tenemos que vigilar, porque muy parecido a lo verdadero son todas esas cosas falsas que han salido alrededor del mundo; porque el diablo no puede imitar una cosa, si no existe en la realidad. Si en el plan de Dios no existe algo real, el diablo no lo puede imitar.

El diablo, cuando ve que Dios ha prometido algo, ya el diablo se da cuenta que si Dios ha prometido que va a hacer algo, ya el diablo sabe que todas las cosas que Dios hace, las hace a través de carne humana; entonces toma carne humana, a fulano o a sutano, para hacer una imitación de algo que Dios va a hacer, y se adelanta.

Entonces todo el mundo ve, y cuando lleva todas esas cosas a la Palabra, ve que no están de acuerdo a la Palabra, porque en algo se salen por aquí o se salen por acá. ¿Y qué es eso? Tienen un por ciento muy alto de la verdad. Sí, pero tienen un por ciento falso, errado, que no está de acuerdo a la Palabra; y eso nada más, lo hace ser una perversión del diablo.

Pero porque el diablo haya imitado tal o cual cosa, entonces cuando Dios lo haga, no lo vamos a rechazar. Lo que tenemos es que tener la Palabra de Dios frente a nosotros, y ver lo que Dios ha prometido, y esperarlo de acuerdo a la Palabra de Dios. Y cuando vemos que no se sujeta a cualquier cosa que se parezca a lo que Dios prometió, pero que no se sujeta a toda la Palabra: ``Eso no es." Echarlo a un lado: ``Sigo esperando. Eso no es." Echarlo a un lado. Pero cuando aparezca lo genuino, que se sujeta a toda la Palabra: ``Eso era lo que Dios había prometido." ¿Ve usted?

Ahora, ``bueno, esto que está sucediendo se parece a esto que ya pasó, y que sabemos que era falso." Pero lo que pasó, era falso; pero lo que Dios hizo, era lo correcto. Porque lo verdadero y lo falso se parezcan, usted no va a rechazar las dos cosas. Usted rechaza lo falso y se queda con lo verdadero.

Cuando vino el Mesías genuino, en medio del pueblo judío, bueno, como ya habían rechazado aquellos falsos, y algunos habían creído, pero había sido decepcionados, ¿después qué pasó? la religión hebrea, cuando apareció el verdadero, ¿qué hicieron? lo rechazaron también: ``No, si eso es la misma cosa." ¿Ve? Rechazaron lo falso y rechazaron lo verdadero también.

Pero el pueblo del Señor, tiene que rechazar lo falso; pero cuando Dios hace lo que El prometió, lo cual es lo verdadero, entonces se queda con lo verdadero. El diablo engañará si es posible, aun a los escogidos. ¿Por qué? Porque los escogidos están esperando el cumplimiento de lo que Dios les prometió.

Y siempre el diablo viene con imitaciones, y como el escogido está esperando el cumplimiento de lo que Dios prometió, ve que algo sucede, o que algo es dicho, entonces en seguida: ``Bueno, el profeta habló de esto. Dios habló en Su Palabra de esto. Parece. Vamos a chequear con la Palabra, a ver si es lo genuino, o es una imitación del diablo, que está apareciendo." Lo chequea con la Palabra y ve que no está de acuerdo a la Palabra, que en algo se sale: ``Ah, eso no es. Todavía lo estoy esperando. Es una imitación. Así que si están apareciendo las imitaciones: lo genuino está pegadito. Estaré con los ojos abiertos, mirando la Palabra, para chequearlo con la Palabra, para recibir lo que Dios ha prometido."

Entonces vemos que Dios ha prometido muchas cosas para el pueblo del Señor. El les prometió a Sus discípulos en aquella ocasión, les dijo: ``Un poquito, y no me veréis." ¿Por qué? Porque habría de morir. ``Y otro poquito, y me veréis." ¿Ve? Entonces vemos que había un espacio de tiempo entre el salir de la escena, y luego aparecer nuevamente y le habrían de ver nuevamente.

de mucha importancia: Un joven predicador que comenzó por allá por Indiana, predicando en el río Ohio, comenzó a los 24 años a predicar. Y luego vemos que era una persona que no tenía educación, tenía como sexto grado o séptimo grado de escuela, no sabía hablar bien su propio idioma, el inglés; o sea, el hermano Branham hablaba el inglés, como las personas de campo hablan el español, y al decir `personas de campo', no de campo de ciudades grandes, sino de campos de allá del centro de la isla, bien remotos esos campos, de las montañas, de la altura, como hablan las personas de la altura el español, y refiriéndome a los que lo hablan mal, porque ya hay muchos lugares, pues, ha llegado bastante enseñanza, ya lo hablan bastante bien, pero los que lo hablan mal; pues, así el hermano Branham hablaba el inglés.

Por eso los americanos decían que él era un Hill Bill, su inglés era un Hill Bill; o sea, ¿cómo nosotros diríamos? una persona que hable un español malo, decir: ``Tú hablas el español como se habla en la altura (¿ve?) en la altura, en las montañas; tu español es de allá de la altura (¿ve?)." Pues así era el inglés del hermano Branham, de allá de la altura, del campo, de allá de la montaña, de la altura.

Bueno, pero Dios es un Dios tan grande, que se hace tan simple y se manifiesta en forma tan sencilla, que no escogió, El no escogió hablar a través de carne humana, a través del idioma bien pulido; no escogió palabras bonitas para hablarle a Su pueblo, palabras de universidad, sino que escogió ¿qué? un inglés de este de la altura, del campo, de la montaña, para hablarnos todo lo que El quería hablarnos, una forma común, la forma corriente del inglés, no la forma educada sino la forma de campo.

Oh, pero qué cosas gloriosas y maravillosas nos ha hablado el Señor a través de esa forma de hablar del hermano Branham. Nos ha traído las cosas más ricas y maravillosas, a través de esa forma sencilla y humilde de hablar.

¿Se ha dado cuenta usted, que usted puede escuchar un teólogo, puede escuchar un universitario hablando, y puede hablarle tantas cosas, y usted no entender ni la mitad? Porque su español es tan educado, que usted como no ha estudiado mucho,

El usó diferentes velos a través de los tiempos, y eso es lo único que las gentes han podido ver: los velos donde Dios ha estado metido. Dios ha estado velado en diferentes tiempos, y eso es lo que las personas pueden ver, eso es lo que nosotros podemos ver. Pero cuando nosotros podemos ver la Palabra manifiesta, entonces estamos viendo a Dios; porque Dios es la Palabra encarnada.

Ahora, siempre se nos pasa por alto y perdemos de ver a Dios, porque menospreciamos la forma en que Dios se vela, o sea, la forma en que Dios se cubre de carne en el tiempo que El lo hace; y entonces pues perdemos de ver a Dios obrando y dándonos a conocer todo lo que El desea darnos a conocer, y haciendo todo lo que El ha prometido que va a hacer.

Lo perdieron de vista en el tiempo de los profetas. Y a los profetas ¿qué le hacían? Los mataban. Pero aquellos profetas eran el velo de carne donde Dios se metía. Y por supuesto, en los profetas Dios no estuvo metido en toda Su plenitud, era solamente una porción de Dios velada en carne humana; pero cuando vino Cristo, ahí en ese velo, estaba Dios en toda Su plenitud.

Luego, a través de las siete edades de la Iglesia, Dios estuvo velado en carne humana, una porción de Dios, en cada mensajero. Y luego esa misma porción, esa misma Palabra, esa porción de la Palabra de Dios, que es el mismo Dios, luego pasó de ese velo de carne, el mensajero, pasó al grupo de escogidos de esa edad; y esa Palabra, Dios, estuvo velado en ese grupo de escogidos en cada edad.

En ninguno de los siete mensajeros durante las edades de la Iglesia, en ninguno estuvo en toda Su plenitud; pero cuando llegó el tiempo, en el séptimo mensajero se encarnó plenamente. ¿Ve? Solamente en el séptimo mensajero, él fue el único que llegó a la perfección; y ahí se encarnó plenamente, y ahí estuvo velado plenamente en carne humana. Era Dios en toda Su plenitud, la Palabra hecha carne en toda Su plenitud.

Entonces la gente perdieron de vista, ¿qué? perdieron de vista a Dios que estaba metido dentro de este velo de carne en toda Su plenitud; porque vieron que el velo, pues no era un velo

El les dijo también, en una ocasión: ``Si estuviereis en mí, y mis palabra estuvieren en vosotros, pedid todo lo que querráis, y lo recibiréis."''

Estar en El. Y El era ¿qué? La Palabra hecha carne para aquel tiempo. El era la Palabra y había que estar en la Palabra hecha carne para aquel tiempo. Y aquella Palabra tenía que estar en ellos. La Palabra y el mensajero eran la misma cosa; el Mensaje y el mensajero eran la misma cosa; Cristo y la Palabra eran la misma cosa; Cristo y el Mensaje que ellos tenían que tener por dentro, eran la misma cosa; Cristo era la Palabra encarnada, Dios hecho carne, y el Mensaje que ellos tenían que tener por dentro era el Mensaje de la Palabra hecha carne en aquel tiempo.

Y si él, la persona, estaba en Cristo, la Palabra que se había hecho carne para aquel tiempo; y esa Palabra estaba dentro de ellos, ese Mensaje de Dios manifestado en carne con el Nombre de Redención para ellos; entonces podían pedir todo lo que quisieran, y sería concedido.

Una de las cosas que les había sido prometido que les sería dado, pero que ellos la tenían que pedir, ¿cuál era? El Espíritu Santo. Y les dijo: ``Asentad en Jerusalén, hasta que seáis revestidos del Espíritu Santo." Y también El había dicho: ``Si vosotros siendo malos sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo (¿a quiénes?) a quienes lo pidan."''

Ahora, esto nos da una lucecita bastante amplia, porque también nosotros estamos esperando el Espíritu, pero en plenitud.

Ahora veamos los requisitos que ellos tenían que llenar para recibir el Espíritu Santo, las primicias. Fueron los mismos requisitos que tuvimos nosotros que llenar para recibir el Espíritu Santo.

Ahora, sabiendo nosotros que tenemos una promesa aún mayor que ellos; porque tenemos... tuvimos la promesa de recibir el Espíritu Santo como primicia, una porción; pero también tenemos la promesa de recibirlo en plenitud, que es lo que estamos esperando. Entonces, los mismos requisitos que habían

allá para recibir las primicias, son los que hay acá para recibir la plenitud, porque Dios obra de la misma manera siempre.

Allá les fue dicho que si El no se iba... ¿Quién El? Dios manifestado en carne, si no dejaba su manifestación en carne, si no dejaba de estar en carne en medio de ellos, no podía venir y estar en Espíritu dentro de ellos.

El les dijo: ``Bueno, miren muchachos. Ustedes van a estar tristes, ustedes..." Vamos a narrar la situación como hablando entre ellos, con ellos: ``Miren muchachos, yo les voy a decir algo que va a ser doloroso para ustedes, porque ustedes no lo van a entender por el momento. Yo tengo que subir a Jerusalén, el Hijo del Hombre (que era El, que era Dios hecho hombre); tengo que subir a Jerusalén, y tengo que morir allí. Nadie me quita la vida, sino que yo mismo la pongo por vosotros, para volverla a tomar. Yo la pongo para redimirlos a ustedes y a todos mis hermanos, y después la vuelvo a tomar. Así que, si yo quisiera, no moría; porque nadie tiene poder para quitarme la vida. Yo soy el que tengo poder para ponerla, para dejarme morir, y luego para volverla a tomar, para resucitar. Así que sepan esto: Yo tengo que morir, tengo que subir a Jerusalén. Ustedes van a estar muy tristes, se van a confundir un poco; pero después yo me voy a levantar, y luego les volveré a ver. Solamente voy a estar tres días nada más durmiendo. Solamente voy a estar tres días ausente; pero recuerden: Les volveré a ver. No se olviden de eso. No estén confundidos. Estén esperando el cumplimiento de lo que yo les he dicho. Ahora ustedes van a estar muy tristes al saber estas cosas; pero sépanse ustedes que es conveniente que suceda de esa manera; porque ahora ustedes han estado contentos por tres años y medio conmigo, porque el Consolador ha estado con ustedes (¿cómo?) en carne humana."

El Señor les había dicho: ``El Consolador vendrá a vosotros. Está con vosotros ahora, pero vendrá a vosotros y estará con vosotros y en vosotros." ¿Quién era el Consolador? El Consolador era el Espíritu Santo, era Dios.

Entonces estaba allí, en medio de ellos, y estaba con ellos en carne humana; pero estando en carne humana, entonces no se

Columna de fuego que estaba en el tabernáculo en el desierto, se metió dentro del templo de Salomón, y se metió al lugar santísimo, detrás de las cortinas que estaban allí.

Usted sabe que esas cortinas de tejón, ¿sabe lo que representan las cortinas de tejón? Las cortinas de tejón son de piel, piel de tejón, de un animal; entonces esas pieles siempre representa el velo detrás del cual Dios se mete; detrás de ese velo estaba Dios.

Luego, cuando vino a ser el tabernáculo de Dios, vino a ser Jesús de Nazaret, aquel joven. ¿Qué pasó? Las cortinas o el velo, ya no era el velo del templo de Salomón, porque de ahí salió, y vino a ser el nuevo velo detrás del cual estaba Dios en Su plenitud, vino a ser ¿qué? aquel velo de carne humana; Jesús de Nazaret vino a ser el velo de carne dentro y detrás del cual estaba metido Dios; pero la gente no podían ver a Dios, no podían ver el Pilar de fuego que estaba allí dentro, ¿por qué? Porque estaba detrás de unas cortinas de carne humana, estaba detrás de un velo, un velo de carne.

Ahora, fíjese, aquellos griegos quisieron ver a Jesús, y vinieron y le dijeron a los discípulos del Señor: ``Mira, queremos ver a Jesús." ``Ah ¿ustedes quieren ver a Jesús? Vengan." Cuando vinieron, miraron a aquel joven predicador, que tenían unos 30 a 33 años, un joven. Entonces, miraron y no pudieron ver a Jesús, no pudieron ver a Dios, solamente lo que vieron fue el velo de carne detrás del cual estaba Dios metido; pero Dios, a El no lo pudieron ver, porque El estaba dentro de aquel cuerpo; ellos solamente lo que pudieron ver fue un joven predicador allí, predicándoles la Palabra; entonces no pudieron ver a Dios, porque Dios es Espíritu.

Si usted puede ver la Palabra manifestada encarnada, usted estará viendo a Dios; porque usted estará viendo ¿qué? a Dios obrando a través de carne humana; porque Dios es Espíritu, y usted no puede ver a Dios en Espíritu; hasta que no lleguemos a la transformación no podremos ver de esa manera lo que realmente es Dios. Dios es Espíritu y nadie jamás ha visto a Dios como El es, solamente hemos visto a Dios manifestado a través de los velos que El ha usado.

hizo lugar santo y lugar santísimo; y en el lugar santísimo, ahí se metió el Pilar de fuego.

Luego, cuando Salomón dedicó el templo, tenía atrio... o sea, el templo de Salomón era bajo el mismo plano del tabernáculo que Moisés levantó en el desierto; pero ahora en forma más grande y con piedras, oro, y todas estas cosas. Tenía el atrio, o sea, el patio; tenía también el lugar santo, donde se llevaba a cabo el sacrificio; y el lugar santísimo, donde el Sumo Sacerdote era el único que entraba, y allí estaba la Shekinah, allí estaba el Pilar de fuego metido, la plenitud de Dios estaba allí metida.

Entonces, luego cuando apareció otro tabernáculo aquí en la Tierra, ¿qué sucedió? el Pilar de fuego se movió de aquel tabernáculo, del templo de Salomón, se movió ¿a dónde? Lo vemos en el día que el Señor está siendo bautizado, lo vemos allí descendiendo sobre el tabernáculo de carne de aquel tiempo, otro nuevo tabernáculo; porque todos los tabernáculos estaban representando ¿qué? a Cristo.

Entonces vemos que se movió, se salió de aquel, y se metió dentro del tabernáculo de carne, dentro de un hombre: Jesús de Nazaret. Y aquel era el tabernáculo de Dios. Por eso dijo: ``Este es mi Hijo amado, en el cual me complazco morar." ¿Ve? Ese vino a ser el tabernáculo de Dios.

Ahora, veamos bien, porque esto es preparación para lo que viene; porque lo que viene es bien sublime, bien glorioso, y si podemos entender esto, entonces sin mucha explicación podremos captar lo que el Señor quiere mostrarnos.

Vea usted que cuando se habla de un tabernáculo, tabernáculo quiere decir: Casa de Dios, Templo de Dios, lugar de morada de Dios, o sea, lugar donde Dios habita.

Vea usted que en el Antiguo Testamento el tabernáculo fue como una carpa, y dentro tenía unas cortinas, y ahí, detrás de esas cortinas, estaba un lugar pequeño, y ese era el lugar santísimo.

Luego, más adelante, cuando Salomón hizo el templo, entonces el templo de Salomón vino a ser el tabernáculo de Dios. Y cuando estaban dedicando el templo, que pasó aquella misma

podía meter dentro de ellos; porque un cuerpo de carne no se puede meter dentro de otro cuerpo de carne.

Entonces El les dijo: ``Es necesario que yo vaya, que yo me vaya, para que pueda venir el Consolador a vosotros, y estar con vosotros y en vosotros (dentro de ustedes). Así que todo esto es conveniente para beneficio de todos ustedes. Así que luego, cuando ustedes se den cuenta de lo que ha de suceder, y todo suceda, y yo me meta dentro de ustedes en Espíritu, ustedes van a estar más contentos de lo que están ahora. Así que ahora ustedes se gozan de lo que están viendo; pero un día eso va a estar por dentro de ustedes, y ustedes van a estar disfrutando totalmente eso que ustedes están viendo ahora que está siendo hecho. Así que es necesario que yo me vaya, para luego poder venir a ustedes en Espíritu. Ahora, ustedes tienen que llenar ciertos requisitos para que pueda venir el Espíritu Santo; para Yo poder venir a ustedes después en Espíritu, es necesario que ustedes llenen ciertos requisitos. Uno de los requisitos es: Ustedes tienen que estar en Mí, y Yo en ustedes."

El es la Palabra que se había hecho carne; El tenía que estar en ellos, y ellos en El. La Palabra tenía que estar en ellos, y ellos tenían que estar en la Palabra. La Palabra, que era Dios manifestado en carne, la Palabra, el Mensaje de esa manifestación de Dios en carne, ¿tenía que estar dónde? En ellos, dentro de ellos.

Porque primero usted recibe... Fíjese, primero viene la manifestación de la Palabra en carne, y usted la acepta. Luego viene la manifestación de la Palabra como Mensaje, y usted lo mete dentro. Y luego viene la manifestación de la Palabra en Espíritu, que es recibir el Espíritu, y entonces usted lo tiene dentro.

Es el mismo Dios: primero en carne, después en letras (Mensaje), y después en Espíritu. Porque Dios siempre se perfecciona en tres. Usted tiene que buscar a Dios siempre en tres, porque la Obra de Dios siempre corre en tres.

Entonces vemos que todo esto tenía que ser llenado como requisito, para entonces venir el Señor en Espíritu y meterse

dentro de ellos. Ese Mensaje de Dios manifestado en carne tenía que estar dentro de ellos.

Por eso es que había, en ese lapso de tiempo de los diez días en el aposento alto... Allí las cosas no eran como quizás usted se imagina, que todo era una cosa tranquilita, y que no había ningún problema en cuanto a que unos entendiesen las cosas de una manera y otros de otra, no señor. Allí sí habían diferencias, allí habían algunos que entendían las cosas de una manera y otros la entendían de otra. Pero cuando llegó el día número diez, ya todos estaban de acuerdo. Cuando llegó el día número diez, todo estaba arreglado.

Pero antes de llegar el día número diez, ¡jumj! Antes de llegar el día número diez, las cosas no eran como nosotros nos imaginamos, sino que allí habían algunos que decían: "No, esto es así." Otros decían: "No, esto es así."

Fíjense, habían como 500 hermanos, o sobre 500 hermanos, que estaban presentes cuando el Señor ascendió a los cielos. Pero cuando el Señor descendió de los cielos en Espíritu, ¿cuántos quedaban? 120.

¿Usted se cree que la gente se van a ir así porque sí? Habían motivos para ellos estar yéndose, y uno de los motivos era que unos entendían algunas cosas de una manera, y otros la entendían de otra; y aun en medio de los once discípulos, y añadiéndole el otro discípulo, Matías, en medio de los doce discípulos, los doce apóstoles, doce testigos, entre ellos habían diferencias.

No sé si de momento podría conseguirle alguna por aquí. Pero en el libro de los Sellos, el profeta dice que allí habían diferencias entre ellos.

Eso no estaba para hablarse hoy, por eso no está a la mano, pero... podríamos buscarlo un momentito por aquí, y veremos a ver si habrían diferencias o no las habían; porque usted tiene que ver que si allá habían diferencias para recibir el Espíritu Santo y que la cosa estaba aguantada por causa de que todos no estaban unánimes creyendo la misma cosa, y juntos, entonces también nosotros llevamos desde que se fue el profeta, ¿cuánto? Estamos en el año número diez, y yo creo que este año es para

Y ahora nos ha sido prometido la plenitud del Espíritu Santo. Y si nosotros siendo malos, sabemos dar buenas dádivas a nuestros hijos, cuánto más nuestro Padre celestial nos dará la plenitud del Espíritu Santo. ¿A quiénes? No es estar con los brazos cruzados: "Sí, yo sé que la plenitud viene." Es poner cada cosa en su lugar, es: "SI ESTUVIEREIS EN MI, Y MIS PALABRAS ESTUVIEREN EN VOSOTROS..."

¿Y quién es Mí? Dios manifestado en carne. Y El es la Palabra. Si esa Palabra, si ese Mensaje de Dios manifestado en carne, estuviere dentro de usted siendo una realidad, siendo parte de su vida, carne de su carne, hueso de sus huesos, sangre de su sangre; si ese Mensaje, si esa Palabra, Dios manifestado en carne, está dentro de usted, y ese Nombre Nuevo del Señor manifestado en carne humana hoy, que es el Nombre eterno de Dios, está dentro de usted, que es el Nombre de El, que es el Nombre de la Palabra hecha carne hoy, si está dentro de usted, y usted está EN ese Mensaje, genuinamente, totalmente: PIDA LA PLENITUD, pida el Espíritu Santo en plenitud; porque tiene que venir, porque El lo prometió.

No es estar pensando que la plenitud va a venir sin pedirla. El le dijo a los discípulos que sería dado el Espíritu a aquellos que lo pidieran. La plenitud viene para aquellos que la piden. Y para pedirla, entonces usted prepara todas las cosas poniendo cada cosa en su lugar, estando El en usted, y usted en El. "Ese Mensaje, esa Palabra, está aquí dentro, y yo estoy en ese Mensaje, en esa Palabra." ¿Ve? Entonces usted va a recibir lo que El nos ha prometido.

El Señor Dios Todopoderoso, en el Antiguo Testamento tuvo un tabernáculo, el cual Moisés preparó conforme a la Palabra del Señor; y allí, dentro del lugar santísimo, allí se metió Dios, el Pilar de fuego.

Ese tabernáculo fue hecho conforme al plano celestial, ese tabernáculo representaba el lugar de morada de Dios; entonces vemos que Dios le mostró a Moisés cómo eran las cosas allá arriba, y que las hiciera acá de la misma manera. Entonces Moisés vino e hizo el tabernáculo de esa manera; le hizo atrio, le

Así que estamos viendo que Dios está obrando en medio de Sus escogidos, y se está moviendo en una forma muy avanzada, y el pueblo de Dios, los escogidos, están viendo la Palabra de Dios, y cada cosa está siendo colocada por el Señor en su lugar correcto, para Dios poder venir en toda Su plenitud, vaciarse en cada uno de nosotros, y entonces sí que el mundo va a escuchar. Pero mientras tanto no es el tiempo para llevarle este Mensaje al mundo.

Así que vemos que cada cosa tiene su tiempo, y que hay que llenar los requisitos establecidos en la Palabra de Dios para hacerse cada cosa que hay que ser hecha. Este es un tiempo de jubileo para nosotros, este es un tiempo...

...recibiendo ese evangelio, recibiendo esa Palabra, y gozándonos en Ella.

Lo que hemos hecho es cambiar de una dispensación a otra; así como los que estaban en el aposento alto tuvieron que cambiar de la Dispensación de la Ley, tuvieron que cambiar a la Dispensación de la Gracia, y en esos diez días poner todas las cosas en su lugar; colocarse en la dispensación que tenían que colocarse, y olvidarse ya de la Ley. Y las cosas de la Ley que podían hablar entre ellos, entonces tenían que buscarle el significado para la nueva dispensación de la Gracia, y darle una aplicación correcta en la nueva dispensación.

Y así también pasa con nosotros. Esta tercera dispensación en todo tiene que ser colocada en su posición correcta, en nosotros y entre nosotros.

Ya fue traído todo, toda la Palabra fue traída, ahora tenemos nosotros que tenerla en la forma correcta entre nosotros y en nosotros como individuos, para poder recibir lo que Dios nos ha prometido. Y si estuviéramos en El, Dios manifestado en carne, y El estuviera en nosotros, pidamos todo lo que querramos y lo habremos de recibir. Y una de las cosas para ser pedidas en esta hora, ¿qué es? El Señor les dijo: ``Si vosotros siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, cuánto más vuestro Padre celestial que está en los cielos, dará el Espíritu Santo a todos aquellos que **lo pidan**."

ponernos de acuerdo, y todos los que van a recibir el Espíritu Santo en plenitud... porque ya tenemos las primicias, ya tenemos el bautismo del Espíritu Santo, las primicias del Espíritu, las arras del Espíritu; ahora nos falta la plenitud.

Ahora, si allá habían diferencias, no solamente entre los que se fueron, sino aun entre los que quedaron y que también lo recibieron...

Por eso usted ni yo podemos ni escandalizarnos, ni pensar mal de ningún hermano, ni de ningún ministro porque no entienda ciertas cosas como ya nosotros las entendemos, o que haya cierto punto donde no lo entienda de la misma manera que lo hemos hablado aquí; eso no es nada, no es ninguna cosa. Llegará el momento en que todos estaremos de acuerdo en todo. ``¿Cómo es tal cosa?" Todos la entenderemos de esa misma manera.

Pero mientras tanto hay diferencias. Pero algún día, pues, van a ser eliminadas, y entonces recibiremos lo que nos ha sido prometido que hemos de recibir.

Por eso, lo que tiene que estar manifiesto en nuestras vidas, ¿sabe lo que es? El amor, el amor genuino, la Piedra Angular del amor manifiesta en nuestras vidas; y entonces, aunque hayan diferencias: Pues, lo que no entendemos ahora, los dos, de la misma manera, los tres de la misma manera, los cuatro ministros de la misma manera, los diez, lo entenderemos después de la misma manera, y entonces recibiremos lo que Dios nos ha prometido.

Habían allí, en medio de los... en el aposento alto, habían doce ministros. Fíjese, doce ministros nada más habían en medio de ellos. Y allí, pues, habían algunos que pensaban: ``Bueno, esto es de esta manera, esto es de la otra." Pero había una sola manera correcta. Y llegaron, a lo último, llegaron a tener la manera correcta, y entonces recibieron lo que les fue prometido.

Porque el Señor había dicho: ``Mis palabras tienen que estar en vosotros." Y eso de estar en vosotros la Palabra, eso tiene que estar de la manera correcta. ``Y ustedes en mi Palabra. Yo en vosotros, y vosotros en Mí." ¿Ve? ``Y entonces van a recibir lo que les ha sido prometido."

Ahora, veamos la página 228, y veamos un poquito aquí de cómo estaban las cosas allá en el aposento alto. Eso es beneficioso nosotros saberlo, y por esa causa es que Dios nos lo ha permitido saber a través del profeta, para que sepamos que si estamos ahora en aposentamiento, estamos ahora esperando la plenitud, tienen que haber diferencias entre nosotros; pero que se arreglarán; porque aquellas se arreglaron, y acá se tienen que arreglar. Estoy hablando de los que van a recibir la plenitud.

El resto de aquellos, sobre 500, que habían; los que no estuvieron de acuerdo y no quisieron cuadrar, y no dejaron que el amor se manifestara en ellos, que aun habiendo las diferencias: "Bueno, pero con todo y eso vamos a estar juntos," no quisieron y se fueron; ellos no recibieron nada en esa ocasión.

Ahora veamos, página 228 nos habla acerca del aposento alto, y nos dice:

"Ahora, ¿qué tal si hubieran dicho: 'Ahora hay que esperar, porque El nos dijo que esperaríamos aquí hasta recibir nuestro ministerio'? Luego a los ocho días hubieran dicho: 'Pues miren, hermanos (Marcos le dijo a Mateo), yo creo que ya lo tenemos. ¿No piensan Uds. así también? Ya lo tenemos, ¿por qué estamos esperando nuestro ministerio? Deberíamos salir a predicar. El nos dijo que viniéramos aquí a esperar y ya van ocho días que hemos esperado.' Alguien diría: 'Pues mira, vamos a esperar otro día.' Y pasaron los nueve días y he aquí viene Marcos o quizás alguno de los otros, quizás Juan, diciendo: 'Yo creo que no debemos esperar más, yo creo que ya lo tenemos, ¿no piensan así?'

Me puedo imaginar a Simón, porque él tenía las llaves: ¡ESPERENSE, hermanos! Las Escrituras tienen algo que decir sobre esto. El no nos dijo exactamente cuántos días debemos esperar, más bien nos dijo: Esperen hasta... Esperen hasta que se cumpla la profecía de Joel; hasta que sea vindicada la profecía de Isaías: 'Porque en lenguas de tartamudos, y en extraña lengua hablaré a este pueblo... Y este es el reposo, este es el vino que es derramado.' ¿Qué es el vino en la Biblia? Es un refrigerio. Este es el refrigerio que viene de la presencia del Señor. Tiene que ser escritural.

Entonces Ud. puede ver que el vino representa el estímulo de la revelación. Y cuando el Espíritu Santo fue derramado y vieron el Fuego de Dios caer sobre ellos, eso les comenzó a estimular, y de repente fueron tan estimulados que la gente en la calle creyó que estaban borrachos, pero más bien estaban estimulados por la revelación.

Aquí está: La revelación vindicada por Dios les fue mostrada claramente y por eso estaban tan contentos. Dios se lo prometió, y allí lo tenían revelado y vindicado. ¡AMEN! Allí estaba el hombre diciendo: '¡Esto es aquello. Esto es! Y allí estaba siendo vindicado por medio de la misma señal.

Fue el estímulo por la revelación."

¿Ve? Así que aunque los mismos discípulos, muchos de ellos, pensaron de una manera, creyeron que ya estaba cumplida tal o cual cosa, y que ya, pues, podían salir para predicarle al mundo el Mensaje de la Gracia; sin embargo no había llegado el tiempo, porque tenían que estar llenos del Espíritu para predicarle al mundo el Mensaje.

Bueno, nosotros estamos también en una etapa como la de ellos. Y este Mensaje que nosotros tenemos, el mundo lo va a escuchar, pero no va a haber oportunidad para arrepentirse. No será predicación para arrepentimiento, sino que será una predicación de juicio.

La Novia estará condenando este mundo con la Palabra de la hora. La Novia estará hablándole de juicio al mundo. Aunque quieran, no podrán; porque ya el tiempo de Redención concluyó. Será un Mensaje de testimonio, una predicación del Mensaje del Evangelio del Reino, el cual estamos nosotros escuchando a diario.

Pero para las fatuas también será ese Mensaje; porque esa Tercera Etapa es para los perdidos: no tendrán oportunidad, para las fatuas, y para las prudentes, para los escogidos.

Así que vemos que cubre a tres grupos: nos cubre a nosotros, y nosotros estamos bastante adentrados en la predicación del Mensaje del Reino; pero luego esto mismo será escuchado por el resto de la gente.